

El prólogo a Blasón de Plata, de Ricardo Rojas: una construcción discursiva de la idea de nacionalidad.

María Gabriela Palazzo.

Cita:

María Gabriela Palazzo (2012). *El prólogo a Blasón de Plata, de Ricardo Rojas: una construcción discursiva de la idea de nacionalidad. Estudios Lingüísticos y Literarios del Noroeste Argentino, 1, 51-69.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gabriela.palazzo/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pf8d/oB0>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PRÓLOGO A *BLASÓN DE PLATA*, DE RICARDO ROJAS: UNA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA IDEA DE NACIONALIDAD

María Gabriela Palazzo

Facultad de Filosofía y Letras- CONICET-INSIL

Universidad Nacional de Tucumán

gabupalazzo@yahoo.com.ar

0. Introducción

El texto que prologa a *Blasón de Plata* (1910)¹, de Ricardo Rojas, escrito por el mismo autor, es un documento histórico y literario de gran importancia por sí mismo, en el que se construye estratégicamente un discurso nacional y una representación social sobre la Patria, o más bien, un proyecto de *nación* puesto en discurso.

Allí el escritor se afanó en la búsqueda de las raíces de nuestro país, y las halló en lo indígena, cuya presencia, según Rojas, está en la sangre, la cultura y la historia de los argentinos.

En el caso de este prólogo, veremos en qué forma el sujeto enunciador se autorepresenta como figura necesaria en el contexto del quehacer erudito nacional, erigiéndose como partícipe discursivo, literario y crítico más que como político o hacedor de lo nacional, en un doble movimiento de identificación y de diferenciación con sus contemporáneos.

El concepto de autopresentación está muy desarrollado en psicología social, en especial referencia a los trabajos de Goffman. De acuerdo con su teoría, cada sujeto (actor) trata de mantener una imagen apropiada a la situación social, y por lo tanto de ser evaluado positivamente. Así, cada individuo usa unas tácticas de auto presentación para sostener la interacción social y una autoimagen positiva.

Analizaré qué opciones efectúa como enunciador mediante estrategias discursivas y retóricas con las que conforma su propia imagen y la imagen del destinatario. En relación a estos puntos, y configurando el anclaje realista y verosímil del discurso, me detendré en algunas estrategias de verosimilitud puestas en marcha como actos de habla.

1. La opción de género

Ricardo Rojas nació en Santiago del Estero en 1882 y falleció en Buenos Aires en 1957. Fue una de las figuras con más incidencia en el quehacer intelectual argentino de las primeras décadas del siglo XX.

¹ *Blasón de Plata* fue publicado en 1919 por *La Nación* como ofrenda por el Centenario de la Patria. El texto que presento aquí fue editado por la Biblioteca Contemporánea en su segunda edición de 1946. En el **Anexo** se transcribe el texto completo.

Fue poeta, historiador, ensayista, biógrafo, crítico literario y profesor universitario. Desde estos espacios se preocupó por construir y reconstruir un legado crítico e histórico, integrándose a la corriente ideológica novecentista llamada "primer nacionalismo cultural". Este movimiento surgido a la luz del Centenario de la Revolución de Mayo, intentaba dar una coherencia satisfactoria a una noción de nacionalidad que, en aquellos momentos, tenía que incluir forzosamente a la población indígena y, sobre todo, al populoso grupo humano de los emigrantes y sus primeros descendientes (nacidos ya en Argentina)

La primera opción que realiza Rojas -que por ser estructural y por estar orientada a la función y sentido comunicativo general llamo *macroopción*- es la de género. Opta por el ensayo, que es al que éste prólogo sirve de soporte, y es en primera instancia, apelativo, ilocutivo, ya que desde la superficie textual se manifiesta el pedido de adhesión, la invocación a un lector estratégicamente diferenciado en distintos enunciatarios:

Argentinos: - hermanos míos en el misterio materno de la patria- leed este libro [...]

Americanos:- hermanos nuestros por el pasado, por el idioma, por el ideal- leed también este libro [...]

Espanoles: -hermanos nuestros en el común orgullo de la hazaña ancestral- leed también este libro [...]

Extranjeros: -hermanos nuestros que vinisteis de lejanas regiones a plasmar con la tierra de las pampas la carne, el pan, la casa de vuestros hijos- leed también este libro [...]

De este modo, el ensayo, como texto argumentativo y subjetivo, revela la visión de mundo de Rojas en un texto altamente modalizado a partir de la selección de un léxico enfático, coherente y persuasivo, lo que le permite intersectar en el discurso ideología, poesía y didactismo, trilogía que formó parte de la vida del escritor.

El prólogo es *per se* un ensayo que anticipa el contenido del texto, lo que, puesto en el contexto de enunciación, cumple una función específica: indicar quiénes y cómo deben leer el libro, hecho que constituye sin dudas un recorte ideológico importante.

El paralelismo en la invocación a los lectores, como recurso retórico, refuerza el discurso y lo incluye en la memoria a corto plazo a la vez que carga de énfasis y lirismo una serie de creencias que conforman la ideología² en torno a los grupos representados. Así, los argentinos son representados como los hijos legítimos de la Patria. Los americanos (entendiéndose por este nombre a los indígenas), se representan como hermanos unidos por un ideal, desde una valoración que neutraliza las contradicciones y violencias. En cuanto a los españoles, los

² Interpreto el sentido de *representación social* y *creencias* como parte de la memoria social. Son modalidades de conocimiento basadas en las imágenes que tienen los hablantes acerca de cosas, eventos, acciones y procesos que perciben. Las representaciones sociales son aquellos modelos mentales permanentes compartidos con los demás y representados en la memoria social. (A. Raiter, 2002; T. Van Dijk, 2003). Por su parte las creencias, tal como sostiene Van Dijk, pueden ser individuales o sociales. Si se sostienen en la memoria episódica personal, no contribuyen a la formación de ideología, como sí lo hacen las creencias socioculturales que son compartidas con otras personas y grupos. Tal es el caso de las creencias que conformaron la ideología del Centenario en escritores y pensadores como Rojas.

construye desde la mirada épica, rescatando las imágenes heroicas y, una vez más, orientando la lectura y la memoria a largo plazo sobre una Historia del “Descubrimiento” en un sentido positivo. Los incluye en la familia patriótica, ya que de hecho no forman parte de los *extranjeros*. Finalmente, y con respecto a estos últimos, operan las creencias que han construido las imágenes culturales de los inmigrantes a lo largo de la Historia.

Por su parte, el epígrafe abre una expectativa de lectura que apela a las competencias de los destinatarios:

“¿Argentinos? Desde cuándo y hasta dónde; bueno es darse cuenta de ello”

Los invita a responder la voz autorizada de Sarmiento y abre así un horizonte de expectativas que excede el contexto de enunciación de 1910. Es altamente significativo, y primer síntoma de coherencia, ya que, al convocar la voz de Sarmiento -reconocida autoridad en el género al que adscribe Rojas - la estrategia inmediata es de *legitimación* del discurso, pretexto para una enunciación que se formula retóricamente como respuesta, en este diálogo intertextual nacionalista.

El enunciador contesta la pregunta de Sarmiento desde su lugar de enunciación: “este libro aspira a ser respuesta que tardaba en llegar”.

Sin embargo, la dicotomía sarmientina “civilización y barbarie”, que para este momento de producción del texto ya ha echado raíces en el imaginario argentino, no será retomada por Rojas, sino reemplazada por otra, utópica y falta de realismo: “exotismo e indianismo”.

2. La conciencia de nacionalidad y de identidad argentina

El cuerpo del texto está estructurado en una suerte de estribillos, opción efectiva por su cohesión: un estribillo remite al otro y así el efecto lírico y retórico se acentúa, constituyendo todo esto otro factor de coherencia no sólo textual sino ideológica.

Por otra parte, la selección de los destinatarios del prólogo no resulta ingenua, sino que obedece a un plan de discursivización del concepto de nación que tiene Rojas.

Desde su perspectiva, el nacionalismo es la confluencia de tres formas de patriotismo:

- a. el instintivo, apegado a la tierra,
- b. el religioso, que abarca lo ético y lo económico,
- c. el político.

De este modo, la nacionalidad “debe ser la conciencia de una personalidad colectiva”. En el prólogo, la actitud didáctica de Rojas es la de quien debe hacer tomar esa conciencia. La “personalidad colectiva” se construye tomando como agentes no sólo a los argentinos sino también a los españoles y a los europeos, en una actitud utópica desde lo lingüístico.

Respecto de este punto, es interesante el análisis de Feijóo (1958), quien cuestiona el americanismo de Ricardo Rojas, interpretándolo más como una representación literaria del indio que como la presencia de una comunidad real en el país:

Ricardo Rojas, uno de los argentinos más profundamente aquejado de “pasión” americana, necesitó más que ninguno del indio para sus representaciones, pero – fiel a su “argentinidad”, según su palabra, y reflejo exacto de las condiciones históricas de su país- fue a buscar al indio, o sólo lo admitió, donde no podía estar corporalmente: en el pasado o el presente semi-mitológico o folklórico (...)

Rojas, en el discurso particular del prólogo, representa su propia identidad, que se construye a partir de la identidad de los otros, hecho que en sí ya es un acto ideológico. Al respecto, destacamos el recorte dentro del imaginario, tanto argentino como americano, europeo y extranjero que efectúa el sujeto de la enunciación para que lo que dice tenga coherencia y se naturalice. Apela a símbolos contruidos socialmente y puestos en discurso, sobre todo, por las instituciones y por la literatura, para establecer un vínculo de solidaridad americana entre los pueblos.

Así, integra a los argentinos en la imagen del “misterio maternal de la patria”, de donde deriva el nombre; una madre no puede estar innombrada, porque es lo más sagrado, lo que siempre se recuerda y se invoca. En relación semántica, a continuación, está el símbolo de la “casa”, representando a la madre, a la patria que, en la ideología de Rojas, es conciencia y fuerza.

3. La construcción de los actantes del discurso

Aquí el sujeto enunciatador se acerca a un lector cooperador, pero teniendo en cuenta la resistencia, ya que debe explicitar lo que se supone debería estar implícito en este acto de comunicación, en su afán de convencer al indeciso o desconfiado.

De este modo, se ubica axiológicamente en el mismo sistema de valores que el destinatario; sin embargo, su figura se levanta por sobre éste desde el momento en que Rojas será el encargado de “esclarecer” el nombre de la tierra.

Es notable en este sentido la interdiscursividad con el mito:

“(...) porque sus páginas pretenden esclarecer, como en un mito heráldico, el nombre augural de nuestra tierra (...)”

Esta locución es, por cierto, arbitraria y constituye otra opción del sujeto, porque preestablece la forma en que el destinatario deberá leer *Blasón de Plata*, si bien enmascara su obra en la pretensión de indefinición, de espontaneidad y de hibridación genérica: “No sé si es éste un libro de moral, o de historia, o de política (...)”

Esta aparente duda se vuelve afirmación: el libro es todo eso.

Con respecto a los actantes en torno a los que hilvana los tópicos discursivos, hace referencia a los siguientes:

- En cuanto a los americanos, los reúne, en concordancia con la metáfora de la familia, por “el pasado, el idioma, el ideal”; aquí incorpora la imagen del indio, pero, como vimos antes, es más estética que realista.
- En torno a los españoles construye un campo semántico épico, evocando tres imágenes del imaginario español: el león, el castillo y el bronce.
- En lo que hace a la imagen de los extranjeros, hace discurso la experiencia de la inmigración, y para esto apela a las figuras metonímicas que encontramos en la literatura de la época: carne, pan, hijos. El mito de América como tierra de promisión, pero también como admiradora de Europa, que sustentara las políticas liberales finiseculares también emerge en el segmento destinado a los extranjeros.

4. Motivaciones e intertextos

La intertextualidad con obras canónicas como la *Ilíada*, la *Eneida* y el Romancero es otro factor de coherencia. *Blasón de Plata* pasa, de este modo, a formar parte del canon, “esclareciendo” épicamente el abolengo de Argentina, tal como lo hicieran los textos mencionados respecto de sus naciones. Es oportuno recordar aquí que Rojas concibe a la Literatura como el documento del alma nacional, idea que permite darle mayor sentido al uso de la intertextualidad como estrategia que vuelve más verosímil al discurso.

El discurso argumentativo del prólogo se inaugura con la estrategia de la invocación:

Argentinos: - hermanos míos en el misterio maternal de la patria - leed este libro, porque sus páginas pretenden esclarecer, como en un mito heráldico, el nombre augural de nuestra tierra, de nuestra raza, de nuestra civilización.

Invocación que configura el *nosotros* y el *ustedes* de la enunciación, que se irá reiterando y cargando de nuevos significados de acuerdo con el destinatario al que aluda.

Gravitando sobre ambos, se erige la presencia del enunciador Ricardo Rojas –crítico- que otorga el matiz monológico al discurso -si bien sabemos, a partir de Bajtín, que todo enunciado contiene en sí su posible respuesta y por ese sólo principio es dialógico-. Finalmente, es su voz la que prevalece uniendo a los distintos actores del proceso histórico-cultural argentino desde los orígenes indígenas hasta la actualidad del momento enunciativo del texto.

El pre-texto de la escritura de este libro es, según lo denotado en el prólogo, “el patriotismo y veinticinco años de silencio anterior”. Hay una presunción de que el lector avalará su discurso porque las razones que presenta son contundentes en el momento político que vive el país; ahora bien, el hablar de “veinticinco años de silencio” es una efectiva manera de dramatizar el argumento, como si el silencio prolongado, por sí mismo, autorizara a hablar.

Otro hecho que motiva la escritura es el Centenario de la Revolución de Mayo, fecha que por sí misma es parte del imaginario del pueblo argentino, y a la que Rojas apela como estrategia de verosimilitud de su texto. Es también un modo de anclar y registrar su discurso en el corpus del discurso histórico y político, junto a, por un lado, otros textos literarios reconocidos

e institucionalizados; por otra parte, junto a figuras de la autoridad (discutida o no) de la que ya gozaba Domingo Faustino Sarmiento.

El lugar pronominal vacío del “yo” es ocupado por el enunciador que asume el rol de hombre comprometido con su país, como poeta y como místico; un vate:

Libro de amor, de poesía, de misterio, de revelación y de esperanza –libro sin dogma ni retórica-, buscó mi pluma realizar con él, para el Centenario de nuestra emancipación, una afirmación de patriotismo, en armonía con un noble ensueño de fraternidad.

Este “yo”, como vemos, se enmascara, o se escuda más bien, en la materialidad del libro, pero podemos notar la correferencia; hace “hablar en sus páginas” a la “conciencia del país”, que no será sino su propia idea de lo que tal conciencia debiera ser. De este modo, su punto de vista está alineado en el optimismo novecentista, es el historicismo nacionalista que trasluce Rojas en la idea sistémica de nación cuyos órganos son la raza, el territorio, el idioma y la tradición.

5. Estrategias de verosimilitud³

Las estrategias de verosimilitud presentes en el prólogo a *Blasón de Plata* pretenden anclar el discurso en un marco realista, creíble y convincente a la vez. Hamon (1982) propone cierto “pliego de condiciones” en el discurso realista, que son los procedimientos que dan coherencia al discurso; y si bien aquí no estamos ante una obra de ficción literaria⁴, desde la dimensión discursiva del uso de la lengua se pueden descubrir este tipo de mecanismos:

- *Alusión y referencia a intertextos literarios canónicos.*
- *Referencia al documento como fuente incontestable que contiene el desborde de las efusiones morales, líricas y políticas:* “a tales materias lo discipliné, y a ellas pedí su documentación, por cierto escrupulosa”.
- *Referencia a la veracidad:* “De ellas habrá menester, igualmente, el lector que desee aquilatarlo en todo el alcance de sus ilusiones y de las verídicas anécdotas que refiere”. Las condiciones de producción del texto están evidentemente pautadas por el discurso historicista, pretendidamente objetivo.
- *Cita directa de autoridad:* presente en el epígrafe y resignificado en el cuerpo del prólogo. Rojas enunciador se define como enunciatario de la pregunta sarmientina, y a la vez, en un proceso comunicativo de retroalimentación, contesta al “maestro”, hecho que le permite ubicarse en condiciones inmejorables de enunciación y erudición. La situación de competencia se resuelve no en la dupla maestro-discípulo, sino en la de maestro- maestro, ya que el propósito de *Blasón de Plata* es, en primer lugar, didáctico. Rojas cierra el

³ P. Hamon (1982) les da este nombre, en referencia a los procedimientos que dan coherencia a los enunciados.

⁴ No es una obra de ficción en su concepción, sin embargo, los enunciados que construyen la memoria histórica y los grupos representados revisten rasgos de ficcionalización.

interrogante, disipa la duda, mediante el acto ilocutivo del ensayo, desde una perspectiva nacionalista fundante.

Los mecanismos mencionados engarzan en un discurso que se desplegará con mayor énfasis en las páginas de *Blasón de Plata* y que se corresponde con el contexto de producción de Rojas: el Romanticismo y el positivismo. En el primer caso, orientado a la búsqueda de las marcas de identidad nacional en elementos éticos y estéticos, tales como “la independencia, el valor y la melancolía del gaucho” o el determinismo geográfico, que, simbólicamente, también se menciona como inspirador del prólogo:

Yo, por mi parte, sólo sé que llegué a su concepción, menos en la frecuencia de otros libros, que en la contemplación y meditación de los propios paisajes natales y de los rasgos autóctonos que las tierras nuevas imprimen, en los seres que crean...

Esta raíz romántica de su proyecto unificador de razas y tradiciones es también parte de un discurso idealista y nacionalista, donde se conjugan lo más subjetivo (como la emoción) con lo ineluctable del destino:

Las naciones no reposan en la pureza fisiológica de las razas -quimérica por otra parte-, sino en la emoción de la tierra y la conciencia de su unidad espiritual, creada por la historia, por la lengua, por la religión, por el gobierno, por el destino.

Por otra parte, la organización histórica del ser nacional proviene de una estructuración positivista que le permite al autor ordenar estratégicamente los sucesos por períodos cronológicos.

6. Consideraciones finales

Abordar un texto desde el análisis del discurso que le da coherencia o sentido es siempre un acto consciente de acercamiento a sus motivaciones, utopías, críticas, réplicas, fundaciones, etc. Esto supone, en el caso de Prólogo a *Blasón de Plata* permitirnos indagar en las creencias y representaciones que sustentaron la ideología nacionalista del Centenario y que nos ayudan a comprender mejor, desde la distancia histórica, los universos de sentido creados a través de una palabra generada en un momento sociohistórico y político fundacional muy particular.

Sin ella, Ricardo Rojas no podría haber hecho materia su ideal de nación y su visión esperanzada, idealista y sin contradicciones de una América mítica. Merced a ella, nos acercamos tanto al modo de construcción de una idea de nación asociada al “orgullo nacional” así como a la autorepresentación de Rojas como figura necesaria para el quehacer erudito nacional. A partir del ensayo como opción genérica, el autor se instituye en partícipe discursivo, literario y crítico más que como político, en un doble movimiento de identificación y

de diferenciación con sus contemporáneos. Todo ello sobre la base de estrategias de verosimilización de un discurso cuidadosamente construido sobre la base de la memoria histórica oficial y sostenido por resortes poéticos que enfatizan la intención persuasiva

Este texto cobra nueva visibilidad en el contexto del Bicentenario de la Revolución de Mayo; nos convierte en sus nuevos destinatarios y por ello cobra significados diferentes o renovados, a la luz de los actuales sucesos políticos, históricos y sociales. Asimismo, nos permite revisar la figura de un escritor tan profuso y relevante para la construcción de los imaginarios sobre el ser argentino como lo fue Ricardo Rojas, quien tuvo, como muchos de los intelectuales de su tiempo, la voluntad de indagar en los ámbitos culturales, literarios, históricos y políticos para comprender su presente en la proyección hacia el pasado y hacia el futuro.

Bibliografía

- Canal Feijóo, B. (1958): "Sobre el americanismo de Ricardo Rojas", en *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, Pennsylvania, nº 46, v.23, p 221-226.
- Hamon, P. (1982): "Un discours contraît" in *Littérature et réalité*, ouvr. collectif, Paris, Edition du Seuil, p. 119-181.
- Escandell Vidal, M.V. (1996): *Introducción a la pragmática*, Ariel Lingüística, Barcelona.
- Goffman, E. (1959): *The Presentation of Self in Everyday Life*], University of Edinburgh Social Sciences Research Centre. (edición en español: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*", Buenos Aires: Amorrortu, 1993)
- Raiter, A. y M. J. Zullo: (2002) *Representaciones Sociales*. Buenos Aires : Eudeba, Raiter, A. (2003): *Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante*. Buenos Aires: Biblos.
- Rojas, R. (1946) *Blasón de Plata*. Buenos Aires: Losada
- Van Dijk, T. (2003) *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
-

ANEXO

PRÓLOGO

“¿Argentinos? - Desde cuándo y hasta dónde; bueno es darse cuenta de ello”

Sarmiento

Argentinos: - hermanos míos en el misterio maternal de la patria - leed este libro, porque sus páginas pretenden esclarecer, como en un mito heráldico, el nombre augural de nuestra tierra, de nuestra raza, de nuestra civilización. Tienen las patrias su abolengo como las casas. Conocerlo y amarlo, aun cuando fuera humilde, es ya un principio de grandeza, puesto que es, por sí solo, un principio de conciencia y de fuerza. No empece al heroísmo esa humildad del origen, ni en los próceres, ni en los pueblos. No fue más esclarecido que el nuestro el de la Grecia que la Ilíada pinta, ni el de la Roma que la Eneida canta, ni el de la España que el Romancero describe. Se esclareció después, cuando sus libros lo evocaron.

Americanos: - hermanos nuestros por el pasado, por el idioma, por el ideal - leed también este libro, porque formáis con nosotros falange solidaria en el anhelo continental que las inspira.

De nuestras tierras indianas ha salido este libro, como salió la raza de la emancipación; de nuestras tierras ha salido su nombre de “plata” - símbolo de pureza, de abundancia y de paz - como el pueblo “argentino”, cuyo abolengo documenta, y blasona, aquí, en las riberas del río epónimo donde lo escribí.

Espanoles: - hermanos nuestros en el común orgullo de la hazaña ancestral - leed también este libro, porque la proeza del conquistador que en él se evoca fulge como su león y su castillo, en el cuartel de bronce de vuestros propios blasones. Libro de amor, de poesía, de misterio, de revelación y de esperanza - libro sin dogma ni retórica -, buscó mi pluma realizar su espíritu, - tal el de un dios sobre su caos - sobre eso que el llamó “conflictos y armonías de las razas en América” - cuando lanzó la inquietante pregunta poco antes de morir.

“¿Argentinos? - Desde cuándo y hasta dónde; bueno es darse cuenta de ello” Casi un cuarto de siglo va corrido desde que el maestro lanzó la formidable 1nterrogación, sin que ningún argentino se adelantase para contestarla. Este libro aspira a ser esa respuesta que tardaba en llegar; y no culpéis de arrogante mi propósito, justificado como está por el patriotismo, y por veinticinco años de silencio anterior.

Obra espontánea como forma y libre como pensamiento, sin clasificación científica ni género literario - bien que alguien la ha clasificado como una “epopeya” -, siéntola mía porque no seguí al trazarla modelos europeos, y se formó en mi propia entraña, toda viviente de emoción y de fe.

No sé si es éste un libro de moral, o de historia, o de política, aunque en tales materias lo discipliné, y a ellas pedí su documentación, por cierto escrupulosa. De ellas habrá menester, igualmente, el lector que desee aquilatarlo en todo el alcance de sus alusiones y de las

verídicas anécdotas que refiere, Yo, por mi parte, sólo sé que llegué a su concepción, menos en la frecuencia de otros libros, que en la contemplación y meditación de los propios paisajes natales y de los rasgos autóctonos que las tierras nuevas imprimen, en los seres que crean, Me han servido de fuentes los cronistas contemporáneos, o actores de los sucesos que narro: esto y mis obras anteriores garantizan de sobra mi probidad, pues he querido, por elegancia, prescindir de las notas marginales que entorpecen el texto. Por otra parte, una como salió de entre mis manos el libro, lo entrego a vuestra benevolencia, lector. Es la obra de un hombre apasionado por el destino de su raza. Es la obra de un poeta inquietado por el misterio de las cosas. Es, acaso, la obra de un místico que confiesa su fe en las ideas y en el oscuro influjo del alma sobre las formas de la vida... He aquí por qué este libro es también un sacrificio y una confesión...

Ricardo Rojas